

El tango nuevo:

entre la tradición,
la investigación y
la contrapropuesta

Por: Pétalo Selser Björkman*



Fuente: Orquesta Cuerdas del Plata

Hace veinte años comenzó en Buenos Aires un movimiento integrado por jóvenes instrumentistas, arregladores y compositores obsesionados con la idea de retomar la posta de la música del tango que, de la mano de la globalización y del imperialismo cultural, había quedado en la más remisa oscuridad.

Los nuevos hacedores se habían identificado con el sonido de las grandes orquestas y los compositores de la Época Dorada del Tango: Troilo, Pugliese, Di Sarli, D'Arienzo, De Caro, Piazzolla, y buscaban con ahínco la reproducción de este acervo popular al mismo tiempo que sus investigaciones dieron pie a nuevas composiciones en la medida que se ganaban horas de vuelo en el conocimiento del género. De esta manera, se crearon decenas de orquestas defendiendo la difusión de la cultura rioplatense.

Hace seis años, enmarcados en el movimiento de la música del tango nuevo, comenzamos desde la Ciudad de Buenos Aires la investigación sobre las posibilidades de la orquesta de cuerdas como propuesta estética disruptiva para el contexto del género tanguero. Algunos de los conflictos preexistentes fueron la falta de público cautivo, de espacios donde desarrollar nuestra propuesta

* Directora de orquesta, compositora y violinista
Orquesta Cuerdas del Plata
Asociación Civil Cultura del Plata
petalonselser@hotmail.com.ar
https://www.instagram.com/cuerdas_del_plata/
<https://linktr.ee/cuerdasdelplata>

y de apoyo periodístico y político. La cuestión de la falta de público no es menor: no había oídos dispuestos para nuestra música. Sin dudas hubiera sido más sencillo enamorarnos del trap, del hip hop o del reggaetón, pero nuestros corazones latían con ritmos e historias más antiguas y locales.

Las formaciones instrumentales más tradicionales en la música del tango incluyen normalmente, y de forma combinada, el piano, el bandoneón, la guitarra, el contrabajo, el violín, la viola o el violonchelo entre otros instrumentos. En contraste con esto, la creación de la primera orquesta de cuerdas, con ocho violines, tres violas, tres violonchelos y un contrabajo, apuesta a la creación de un nuevo sonido dentro del género con el objetivo primordial de mantener prácticamente ilesa la gestualidad del mismo. El proyecto se creó bajo el nombre de Orquesta Cuerdas del Plata. Valga la aclaración para el público colombiano: los nacidos o habitantes en Buenos Aires somos llamados porteños, dado que vivimos a orillas del Río de la Plata. Así, nuestra orquesta de cuerdas, plenamente enraizada en la ciudad donde se originó el tango fue entonces así apellidada.

“Parte de nuestras conversaciones giraban en torno a las incomodidades que nos generaba la ubicuidad en Buenos Aires de espectáculos prefabricados de tango decorativo, creados por empresarios con fines puramente comerciales. No queríamos que el tango, con su origen combativo y de arrabal, se viera absorbido plenamente por el mercado. Queríamos reivindicar su fuerza disruptiva y darle nueva vida”



Fuente: Orquesta Cuerdas del Plata

El objetivo de desarrollar un repertorio de nuevas composiciones, cantadas e instrumentales, elegidas dentro de la gran producción que dieron los últimos veinte años en este género, incorporando las posibilidades de la instrumentación de esta formación nunca antes utilizada en el mismo, generó gran cantidad de interrogantes, hipótesis y conflictos. Fue posible llevarlo adelante debido no solamente a la respuesta favorable del público que poco a poco y consistentemente fue apoyando, difundiendo y asistiendo a los conciertos, sino también por la excelente calidad humana de quienes integran el proyecto.

Cuando creamos la Orquesta Cuerdas del Plata, ya presentíamos en la corriente del tango nuevo no solamente uno de los últimos refugios de los oficios musicales, sino también un espacio fundamental para llevar adelante la resistencia cultural para quienes no gusten de las prácticas delineadas por la agenda del mainstream. Estas cualidades son correlativas a la forma en la que se gestó esta movida. Parte de nuestras conversaciones giraban en torno a las incomodidades que nos generaba la ubicuidad en Buenos Aires de espectáculos prefabricados de tango decorativo, creados por empresarios con fines puramente comerciales. No queríamos que el tango, con su origen combativo y de arrabal, se viera absorbido plenamente por el mercado. Queríamos reivindicar su fuerza disruptiva y darle nueva vida.

Aquellos espectáculos de tango *for export* tienen una lógica asociada al baile hipersensualizado de una versión estilizada del tango tradicional, que

siempre lleva auestas un vestuario extravagante, lentejuelas, microfalda, luces y hasta a veces una rosa en la boca. El tango nuevo, en contraste, no invita tanto al baile ni resuelve por lo fácil, no hay *chán chán*. El tango nuevo intenta ir por caminos no transitados; suelen llegar a nuestros conciertos sensibilidades cansadas de las retóricas del instagram y los cuerpos dispuestos para la compra. Lo que sí tenemos es la revista El Sordo (<https://revistaelsordo.com/>), donde intentamos dialogar con la digitalidad y publicamos noticias sobre nuestras geolocalizaciones y proyectos.

Desde sus orígenes, el género del tango nuevo funcionó como la arena en la que duelan implícitamente el mundo de la academia y la música popular. Ya lo dijo con acierto el artista Carlos Nine, el tango es música clásica tocada por *atorrantes*, y en este caso nuestro desafío como formación nacida en el mundo académico era, como mencionamos anteriormente, desarrollar la sonoridad de la propuesta sin perder el arraigo, la articulación o la *atorrancia*.



Fuente: Orquesta Cuerdas del Plata



Fuente: Orquesta Cuerdas del Plata

Hacer convivir estas dos idiosincrasias implicó realizar una búsqueda exhaustiva dentro de la bibliografía académica los recursos estéticos y formales que no contradigan nuestra gestualidad, en concomitante escucha con la discografía tradicional a la pesca de orquestaciones que nos den un guiño para nuestra propuesta.

Con esta premisa construimos un repertorio, lo ensayamos, modificamos y grabamos haciendo uso de muchos de los condimentos orquestales, tímbricos, formales y dinámicos inspirados tanto en Beethoven, Tchaikovsky, Shostakovich y Mendelssohn como en Pugliese, Troilo, De Caro y Piazzolla.

Finalmente, la elección de la orquesta de cuerdas, una formación paradigmática del mundo de la música clásica, para hacer música popular se convirtió en una equis para despejar que nos llevó a través de este antagonismo para concluir en un proyecto bipolar, tango y academia hermanados en una de tantas hipótesis que dan vida al movimiento del tango nuevo.

“Hace seis años, enmarcados en el movimiento de la música del tango nuevo, comenzamos desde la Ciudad de Buenos Aires la investigación sobre las posibilidades de la orquesta de cuerdas como propuesta estética disruptiva para el contexto del género tanguero.”